



PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA Á LAS CLASES TRABAJADORAS.

ANO I.

Orihuela 1.º de Diciembre de 1883.

NÚMERO 15.

EN METÁFORA

—Mi amo, vengo pasmado de ver lo que dicen los papeles sobre esas fiestas tan grandes que los extranjeros le han hecho á ese fraile. ¡V. sabe! cuánta iluminación, cuánta comilona, cuánta música! Vea V.; yo tonto que creía que los franchutes eran todos enemigos de los frailes y ahora resulta que se des-pepitan por uno que se murió hace más de trescientos años. ¡Supuesto así será él de santo cuando dicen que hasta le van a levantar un templo.

—Chico no digas disparates. ¿Tú sabes quien es ese fraile á quien los Alemanes le hacen tanta fiesta?

—Si V. no me lo dice; no señor.

—Pues es Lutero.

—¡Valgame Dios! Pues yo que no sabía que había ese santo en el almanaque.

—Pero bárbaro ¿qué estás hablando? ¿Es que no sabes quien era Lutero?

—Si V. no me lo dice, no señor.

—¿Otra? Pues chico á ti va á ser menester decirte hasta como te llamas. Lutero fué un fraile Agustino que habiendo empezado á encontrar muy pesado el hábito que llevaba, buscó la manera de tirárselo de encima, aprovechándose de las malas pasiones de algunos ambiciosos tan tunantes como él, y promoviendo un cisma en la Iglesia que llenó al mundo de sangre y horrores..

—Pero diga V. mi amo, y si todo eso era porque le pesaban los hábitos ¿por qué el prior no se los compró algo más delgados y se hubiera ahorrado tanto disgusto?

—Porque de la tela que los queria Fray Martín no se acostumbra á cortar hábitos en la Iglesia Católica.

—No lo entiendo á V.

—Pues hijo, ves que te lo explique tu abuela porque eres muy pesado. Quiero decir, hombre, que Fray Martín queria mandar en todos y que nadie mandase con él; que Fray Martín queria gozar de libertad y vivir á sus anchas; que Fray Martín queria casarse.....

—Basta mi amo. Mala tela es esa para cortar hábitos. Pero diga V. mi amo, pues si el tal fraile era tan perdido ¿cómo dian-

tres le hacen ahora los franchutes tanto paripel cuando ellos no han podido en su vida ver á los frailes ni pintados en un cuadro?

—Hijo, preguntas más que el padre Ripalda.

—Perdone V. mi amo, pero eso á cualquiera le choca. Á Santo Tomás que dicen que era tan sábio nadie le hace fiestas. San Vicente de Paul dicen que se lo daba todo á los pobres y nadie se acuerda de él. De San Francisco de Asis que era más humilde que el suelo y más bueno que el pan, maldito si se acuerdan esas gentes para rezarle un padre nuestro, antes al contrario, en viendo *que ven* hoy á uno que lleva los hábitos gordos y pesados como aquel pobrecillo ya están silvándole ó tirándole cada piedra como un melocoton. Hombre y á aquel Fraile queria llevar los hábitos delgados y queria casarse y vivir á sus anchas despys de trescientos años y pico que hará que se lo llevaron los jablos, aun se empeñan hoy en tocarle la música! ¿No le parece á V. mi amo que eso pica en historia?

—Yá lo creo que pica. Y no solo que pica si no que duele.

—Pro ¿por qué ha de ser eso?

—Otra? ¿por qué ha de ser, hombre? Porque los que le tocan la musica quieren tambien como aquel vivir á sus anchas y llevar los hábitos delgados.

—Pero ¿es que son todos frailes?

—Hombre ¿qué han de ser frailes? A tí es menester meterte las cosas con cuchara.

—No se incomode mi amo; es que soy muy torpe!

—Vamos hombre, te lo explicaré en metáfora para que lo entiendas mejor.

—Sí, sí, eso es, esplíquemelo V. con la metáfora.

—Pues vamos; no se si habrás observado, que en el mundo aunque cada uno se disfrace como quiera no hay más que dos clases de seres, lobos y corderos. Como los lobos tienen las uñas más largas, mucho estómago y un apetito feroz....

—Si señor; *el apetito desordenado* que dice la doctrina cristiana.

—Calla y no me interrumpas. Como los lobos, digo, tienen tanto estómago y tan mala intencion, los pastores han tenido que echar siempre entre ellos y los corderos una especie de red ó redil de mallas estrechas que se llama la ley; han tenido que armar un ejército de valientes mastines con cada carlanca de dos palmos de larga....

—Que son las bayonetas.
—Y ellos han tenido que armarse de un callado así como el brazo.

—Justo que es el brazo de la autoridad.

—O te callas tú, ó me callo yo.

—Siga V. con la metáfora.

—Pues señor ¿qué sucede? que como los lobos jamás han querido trabajar para echar lana propia como los corderos, ni se han querido sujetar á comer los inocentes pastos que ellos comen, ni á dominar sus malos instintos, viviendo como el pastor manda, resulta que no han pensado en su vida más que en aullar contra la red, contra las carlanças y contra el callado que son las tres cosas que les han impedido siempre hacer su agosto, acampar por su respeto y comerse á los corderos.

—Vamos ya caigo, por eso será el hablar tanto de reformas y más reformas.

—Eso es, reformas de la ley ó lo que es lo mismo, ensanches de la red para meter la garra.

—Y por eso será tambien el hablar tanto de autonomía y de moral independiente, y de conciencia libre, y de asociacion libre, y de reunion libre y de prensa libre.

—Justito justito, todo libre para satisfacer los consabidos apetitos.

—¡Ay mi amo! no en vano á los corderos les tiemblan las carnes en cuanto oyen esas cosas y piden los pobres que se estreche la red y se alarguen las puas y se suelte cada calletazo que salte el monario.

—Que es precisamente todo lo contrario de lo que han querido siempre los lobos entre los cuales se cuenta á Fray Martín como uno de los de más tragaderas.

—¡Jesús y qué cosas! Ahora voy yo viendo claro el intringulis que tiene la música de los franchutes. Ya decia yo que tanto tocarle el bombo á un fraile despues de trescientos años no debía ser por el fraile si no por las alforjas.

—Como que el tal Lutero las tenía tan anchas, y le cabía tanto en ellas que fué necesario viniese otro fraile á estrecharlas.

—¿Quién?

—¿Pues que no lo sabes hombre? un tal Ignacio de Loyola, capitán de infanteria, que desde que en una accion de guerra se hizo cojo, empezó á andar tan derecho que fundó una compañía de manga estrecha que se llamó la compañía de Jesu.

—¡Atiza! Entonces por eso es que en oír decir Jesuista, hay lobo que se lo llevan los diablos.

—Pues claro está, como que todo es cuestion de ensanche de mangas, es decir, cuestion de no querer andar derecho, ó lo que es lo mismo cuestion de soberbia, de rebeldía, de lujuria, de ambicion, de egoismo, de injusticia, de iniquidad, de orgullo, de desorden... en una palabra, cuestion de comerse al cordero, que es lo que jamás ha consentido el Buen Pastor.

—Basta mi amo. Lo que es esta metáfora si que la entiendo. Ahora lo que convendría es que la entendieran otros que no querrán entenderla.

LA SANTA CASA DE NAZARET.

El diez del presente mes de Diciembre celebra la Iglesia la fiesta de Ntra. Sra. de Loreto en memoria de las portentosas traslaciones de la Santa Casa de Nazaret, primero á Dalmacia y despues á Piceno.

Pocos prodigios ha presenciado el mundo más admirables que este que vamos á narrar para confusion de los desdichados incrédulos que pretenden esplicarlo todo por las leyes de la naturaleza.

«Despues que nuestro redentor Jesus redimió al mundo por medio de una muerte ignominiosa y que por medio de su resurreccion y gloriosa ascension subió triunfante á los cielos, quedó su Madre Santísima sola y desamparada. Eranle ocasion de tristeza aquellos sitios de Jerusalem en que su Hijo había hecho tantos milagros y por no verlos se retiró á su casa de Naza-

ret donde había sido criada y en donde el Verbo Divino ha tomado carne en sus entrañas purísimas. Desde entonces y mucho más desde que la divina Señora abandonó este valle de grimas para subir al cielo, la Casa de Nazaret fué objeto de mayor veneracion por parte de los fieles. Pero llegó un día que sometidos aquellos lugares al yugo musulman, quedó Santa Casa expuesta á los ultrajes de una gente perversa y enemiga del nombre de Cristo. Sin embargo, Dios queria que aquella adorable mansion en que había ejecutado las mayores obras de su Omnipotencia, tuviese la veneracion y culto que se le tribuaban y al efecto dispuso otra obra no menos digna de su grandeza y poder, la cual fué la traslacion de esta Santa Casa á tierra de cristianos. Dia 9 de Mayo de 1291, bien fuese por un soberano decreto de su Omnipotencia; ó por ministerio de ángel, la Santa Casa de Nazaret fué arrancada de sus cimientos y trasladada á Tersato, lugar de Dalmacia. El descubrimiento de esta traslacion fué prodigioso. Hallábase enfermo gravemente el párroco del territorio de Tersato llamado Alejandro: su enfermedad le había conducido á terminos que ninguna esperanza le había de que pudiese salvar la vida. Hacianse todas las disposiciones para los funerales, y todos los asistentes y feligresos le contaban ya por difunto. En este mismo tiempo se levanta de la cama sano, robusto, y como si tal accidente le hubiera tenido. Quédañse todos suspensos y pasmados al ver un caso tan maravilloso: todos acuden á él á preguntarle y á que les descifre quién ha sido el agente de tan grande maravilla. Entonces el párroco les anunció á todos como estando á los umbrales de la muerte se le había aparecido el Señor Dios, le había avisado de como en un collado ve la Madre de Santa Casa de Nazaret que acababa de ser allí trasladada, y que dicho esto, la Santísima Virgen se había ido, y él, trasladado, y jándole perfectamente sano y convalecido de su enfermedad. La relacion de Alejandro causó no menos admiracion en los que le oian, que había causado el milagro de su curacion en los que le se encaminaron al collado inmediatamente. Todos se acordaron de una tan grande misericordia, y no aspirase á ser el primer testigo de una tan grande misericordia. Pero cuánta fué su admiracion y ternura cuando al llegar al collado hallaron una casa muy antigua y pequeña, en figura de una capilla, la cual ninguno de aquellos habitantes había visto jamás en aquel sitio! ¡cuánta su consolacion cuando entrando dentro hallaron un altar en frente de la puerta con una imágen de Cristo crucificado, y en un nicho de la pared una efigie de Maria Santísima con el niño en los brazos, hecha de oedro, y en la misma figura que el lado esplicado antes el párroco, á quien le fué tambien revelado que habían sido hechas por San Lucas! Cualquiera cristiano que sienta dentro de su corazon los verdaderos sentimientos de piedad que es capaz de producir nuestra religion sacrosanta, se persuade fácilmente á que aquellos fieles venturosos se postrarían humildemente, besarian mil veces aquel suelo sagrado, y derramarían copiosas lágrimas de agradecimiento y de ternura. Creció esta notablemente cuando observando la celestial casita con más atencion, vieron al fin de ella una ventana cuadrada, que desde luego supusieron seria por donde entró el ángel á anunciar á Maria la encarnacion del Verbo divino, y al testero de ella una chimenea en donde tantas veces se guarecian del frio, y gastarían mucho tiempo en celestiales conversaciones Jesucristo, su Madre Santísima y su padre putativo José. A un lado de la puerta en un rincon á la mano izquierda hallaron tambien un bazar en donde encontraron algunos pocos platos, y unas escudillas de barro en que tomaban su pobre alimento las tres augustas personas de esta sagrada familia. Es indecible la ternura, alegría, admiracion, compuncion, sobresalto, lágrimas, y otros semejantes afectos que espermentó aquella venturosa gente. Dieron á Dios gracias infinitas por tamaño beneficio, y publicaron el caso por todas las regiones circunvecinas.

No solamente los dálmatas, sino los eslavos, los croatos y los habitantes de los países más remotos venían en tropas á visitar aquella bienaventurada habitacion, y honrarla con dones y votos, manifestando una piedad verdaderamente cristiana. Pero muy en breve comenzó la desconfianza de los hombres á manifestarse, dudando de la identidad de la casa, y poniendo dificultades sobre la posibilidad del suceso. Para desvanecer uno y otro, pensaron los dálmatas enviar á Nazaret personas de autoridad y fidedignas, que confrontaron las medidas de la casa con las que habían quedado en Nazaret, y examinando con sagacidad las demás circunstancias de la traslacion declarasen, bajo de juramento, si esta se había de tener por verdadera ó por apócrifa. Enviáronse en efecto tres sujetos de los más nobles y distinguidos de Dalmacia, juntamente con el párroco Alejandro, los que llegados á Nazaret, hicieron una confrontacion escrupulosa de las medidas y del tiempo, y hallaron que todo probaba la identidad de la casa, y la verdad de la traslacion. Las paredes de la santa casa, que estaba en el collado de Tersato, correspon-

dian exáctamente en el grueso, anchura y longitud con los ci- mientos que habian quedado en Nazaret, y los habitantes de es- te pueblo, no obstante ser gente bárbara y enemiga del Cristia- nismo, confesaron ingenuamente el día y la hora en que la ha- bían echado menos, que eran puntualmente los mismos en que el párroco habia tenido la revelacion, habia sido sanado de su enfermedad, y habian visto en el collado aquel desconocido edi- ficio. Despues de esta averiguacion era la santa casa, venerada y frecuentada mucho mas de los fieles; pero sin embargo, no te- nia toda aquella veneracion y toda aquella seguridad que po- dria tener estando colocada en el seno de la Iglesia. Por tanto, á los tres años y nueve meses de haber sido trasladada á Tersato, quiso Dios hacer de esta santa casa una nueva translacion, ha- ciendo que sus santos ángeles atravesasen con ella por los aires el mar Adriático, y la llevasen á la Marca de Ancona, colocán- dola en una selva cuatro millas distante de la ciudad de Reca- nate, y una del mar. Sucedió esta segunda translacion el día 10 de diciembre de 1294, en cuyo día la celebra la Iglesia. La sel- va en donde fué colocada la santa casa era posesion de una no- ble señora de Recanate llamada Laureta, de cuyo nombre vino luego despues á llamarse aquel famoso santuario Nuestra Se- ñora del Loreto. El concurso de peregrinos y familias enteras que empezaron á frecuentar aquel sitio viniendo en peregrina- cion de las tierras más remotas, hizo que se detuviesen allí varias familias, y formasen sus habitaciones, de lo cual se formó una ciudad que se llamó Loreto, á la que Sixto V rodeó de mu- rallas. En este mismo recinto se dice tambien que mudó la San- ta Casa de situacion por dos veces, la una para evitar que los peregrinos fuesen asaltados de los asesinos y ladrones que se ocultaban en la espesura de la selva, y la otra para cortar el pleito de dos hermanos que se disputaban mutuamente la pose- sion del terreno en que estaba la Santa Casa, lo cierto es, que está situada en un terreno ameno y fertilísimo, y de un aire sa- ludable despues que fué talada la selva que la ceñía, y deseca- da una gran laguna que exhalaba vapores poco sanos.» (1)

En verdad que los cristianos debiamos estar dando cada día gracias á Dios por los asombrosos prodigios que ha obrado en favor de nuestra fé. Y sin embargo lejos de hacerlo así aun nos dormimos en nuestra indiferencia.

¡Hasta cuando durará nuestra ceguera!

LA CONFIANZA EN DIOS.

Quando pedimos á Dios con fé y humildad el pan nuestro de cada día, confesamos que el *Padre* de todos los católicos es pa- ra todos los hombres como el rico debe ser para el pobre. Al enseñar Dios á los hombres esta oracion, ha querido enseñarnos que siempre confiemos en El, y que no confiemos sino en El.

¿Qué importa que mis campos sean dilatados, y que mis trojes esten llenos de trigo? ¿Acaso no tiene Dios para destruirlo todo el viento y el fuego del cielo? ¿No puede en un abrir y ce- rrar de ojos despoblar mis establos como hizo con los de Job, que tenia más que nosotros? ¿No puede trocar en un abismo nuestros campos cubiertos de mieses?

¡Ah nuestro pan no está allí; nuestro pan, como el del po- bre campesino, está en la oracion cotidiana: *el pan nuestro de cada día*. Trabajemos pues y esperemos.

* *

Nada hay tan sencillo, fácil y seguro para la tranquilidad del alma, como aceptar con fé y amor la condicion en que Dios nos ha colocado; y los sucesos que acontecen.

Despues, el día de mañana, lo porvenir que tan locas in- quietudes nos produce, no está en nuestras manos, ni en las de persona alguna de la tierra, sino en manos de Dios, el más amo- roso de los padres.

¿Qué será de nosotros el día de mañana? Por lo pronto, la prueba del día de hoy habrá ya pasado para nosotros, y esta- rá escrita en el cielo para obtenernos una hermosa recompensa. Acaso quiera Dios continuar la prueba, si es bueno que suframos más; pero si nos encuentra débiles, la dulcificará seguramente, ó la suprimirá del todo.

Cada día de prueba borra un gran número de faltas anti- guas, y nos prepara á gozar del eterno día, á cuyo aspecto la vida más larga y más llena de sufrimientos, será como una nu- be tenue que por momento oculta los rayos del sol.

* *

El padre de familia no tiene motivos razonables para renun- ciar á la vida con más dificultad que otro cualquiera, porque no hay seguridad de poder proteger á los hijos permaneciendo en el mundo, ni es tampoco cierto que en dejándolos queden sin

amparo. Vida y prosperidad siempre están en las manos de Dios, y nunca en la de los hombres. Lo que dejamos al morir, no es nuestro, sino de Dios, en cuyas manos queda: nuestras viudas no quedarán solas, y nuestros huérfanos no serán los primeros sobre la tierra. Sabemos que Dios es el protector de la viuda y del huérfano: podemos morir tranquilos; y si Dios nos concediera la dicha de morir por su causa, saldrian nuestros hijos más gananciosos que con todos nuestros cuidados y soli- citudes.

* *

Hagamos poco caso de nuestra habilidad: insensato del que se lisonjea de hacer bien sin auxilio divino. Pero insensato tam- bien del que desespera de encontrar este auxilio y pasa su vida en la inaccion; porque pecará como el siervo que enterró el ta- lento que para agenciarlo habia recibido.

* *

Algunas veces somos tan culpables que nos creemos indignos de misericordia: pero jamás debemos desesperar. La desespera- cion con capa de arrepentimiento fué mayor crimen en Júdas, que la traicion misma.

Quando nació Jesús para salvarnos cantaban los ángeles: «¡Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!» Es decir: paz en la tierra, no solo á los justos puros é inmaculados, sino tambien á cuantos sinceramen- te quieren salir de las tinieblas del error y del fuego de la carne.

* *

Solo estoy en el mundo, aislado, nadie se acuerda de mí. ¡Pero en el cielo Dios vela por mí; y la Virgen, los ángeles y los santos y todo el cielo me están mirando siempre llenos de amor.

(Semana Catolica)

VARIEDADES.

OBRAS SON AMORES.

Dice *La Revista Popular* de Barcelona:

«Sabemos va á constituirse en esta ciudad una obra altamente ca- ritativa y moralizadora. Es un Centro católico para la colocacion y tutela de los niños aprendices. El Centro, segun nuestros informes tendrá un registro abierto donde consten todos los niños que se pre- senten para ser colocados sin distincion de oficios, y otro con el de los dueños ó amos que lo soliciten para su respectiva industria.

La Obra ejercerá sobre el niño, aun ya colocado, un verdadero protectorado, vigilando su conducta, enviándolo á la escuela nocturna ó dominical, procurando haga debidamente su primera Comunión, y que les sean atendidas todas sus necesidades, así físicas como espiri- tuales. A este fin no colocará niño alguno más que en casas de cuya sana reputacion pueda asegurarse, exigiendo de los amos el compro- miso formal de que permitirán al niño la asistencia á dichas escuelas, el cumplimiento de la Misa los días festivos, y el descanso mandado en ellos.»

Así obran los verdaderos amigos del pueblo.

Ahora volvamos la hoja.

«Las hermanas de Nevers, eran unas virtuosísimas mujeres que desde el año 1838 venian ejerciendo en Francia verdaderas obras de caridad. Tenian á su cargo la direccion de las oficinas de beneficencia de Saint- Ceré y con sus propios recursos habian fundado un colegio gratuito de de gran importancia. Su vida, pues, estaba consagrada al bien de los pobres. Pero sin duda al Gobierno Frances no le traia cuenta dejar vivir por más tiempo ese centro de virtud y de caridad cristiana y en nombre de *la libertad* ¡ho escarnio! las ha sacado de su casa y las ha echado á la calle, derribando para ello las puertas y cometiendo otras mil tropelias.

Lo bueno ha sido que para este acto salvaje se pidio auxilio á los bomberos y los bomberos se negaron á prestarle teniendo los gendarmes que llevar á cabo la operacion.

Quando violentadas y derribadas las puertas fueron echadas mate- rialmente á la calle las infelices religiosas el verdadero pueblo indigna- do, prorrumpió en una salva de aplausos y se las llevó para alojarlas en su casa.

¿Y aun hay quien se atreva á decir que los que tal hacen son ami- gos del pueblo?

Y lo que es peor; ¿aun hay tontos que se lo creen?

¡Hasta cuándo tendrá el pobre pueblo los ojos cerrados.

Leemos en el *Semanario de Tortosa*:

«¡Justicia de Dios! Segun se nos acaba de asegurar por persona que está bien enterada, el día 28 del pasado Setiembre acaeció en Lloá, pue- blo de esta diócesis, un trágico suceso, que ha hecho profunda sensacion en aquel vecindario y en los pueblos del contorno. Un sujeto, cuyo nombre no queremos estampar, muy conocido por sus malas ideas y por

los cínicos alardes de impiedad con que mil y mil veces llegó á escandalizar á sus convecinos, hizo venir de un pueblo inmediato un maestro albañil, con el objeto de contratar las obras de un cementerio civil, que el susodicho sujeto trataba de edificar al lado del cementerio católico de la poblacion. Una vez hecha la contrata, el vecino de Lloá invitó al maestro albañil á una comida extraordinaria, con la cual deseaba celebrar el gran acontecimiento que, segun él, acababa de tener lugar. La comida se verificó efectivamente con grande alegría y no poco jolgorio. Que debió de ser, además, amenizada con blasfemias é impías bufonadas, es fácil suponerlo en ocasion semejante y en la casa del sugeto á que nos referimos; el cual tenia por costumbre el desafiar á Dios con sacrilega rabia, y jactarse de su impunidad. Pero hé aquí que, despues de la comida, al salir dicho sugeto á una garita que, desde la última guerra estaba adherida á la pared de su casa, sin duda para mirar al campo, sucedió que en aquellos mismos momentos se hundieron de improviso el suelo y las paredes de la garita, cayendo envuelto en ellas el desgraciado que alli estaba, el cual murió reventado á las dos horas, durante las cuales no cesó de blasfemar é injuriar desesperado á la divina Justicia, que de un modo tan manifiesto le estaba castigando. Civilmente, por supuesto, sin ninguna señal de religion, fué enterrado el cadáver del desgraciado en el sitio destinado á cementerio civil, que él mismo habia proyectado edificar. Los treinta ó cuarenta correligionarios que del mismo pueblo y de otros del alrededor acudieron con una música á enterrar al que, segun parece, era su jefe, ¿meditaron un poco siquiera acerca de este triste y ejemplar suceso, que á tantas reflexiones se presta? No sabemos si meditarian, pero el caso era para ello.

LAS VISITAS DE LA MUERTE.

VISITA AL JUSTO.

—Llega á casa en este instante
La Muerte, que quiere verte.
—Ah! nuestra amiga la Muerte?
Dile que pase adelante...
—Dispensa, buen caballero,
Si te hice mucho esperar...
—Si, ¿por qué lo he de negar?
Hace mucho que os espero,
—Es que me detienen...—¿Quién?
—Los que hallo sin contricion..
—¿Y son muchos?—Muchos son,
Pues muy pocos viven bien.
—¿Y cómo me hallas á mi?
—De un modo tal que me place.
—Ay! Muerte, qué frio hace
Desde que estais vos aqui!
—Es que se acerca la hora
Que marca el reloj divino
Para emprender el camino.
—Pues cuando gustéis, Señora.
—Falta un instante no más;
¿Estás dispuesto?—Lo estoy.
Mas... decidme, ¿á donde voy?
—No temas, ya lo sabrás.

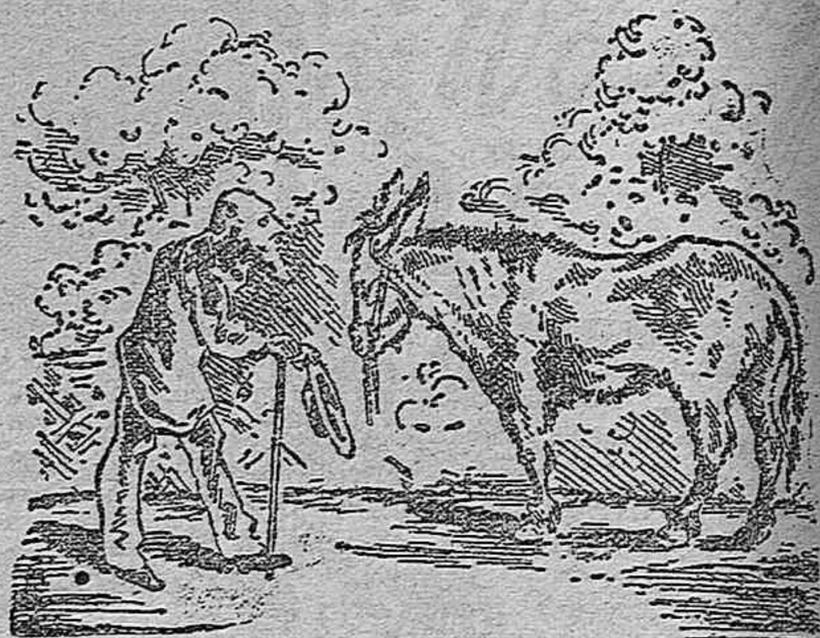
*
* *

VISITA AL PECADOR.

—Abre, que llaman... ¿Qué pasa?
A qué viene ese temblor?
¿Quién es?—La Muerte, señor.
—Dile que no estoy en casa.
—Es que veros le precisa.
—Despáchala.—Vano intento.
—Dile que aguarde un momento.
—Dice que viene de prisa.
—Pues házla entrar, y los dos
Nos arreglaremos.—¿Si?
Voy al instante...—¡Héme aquí,
Que vengo en nombre de Dios!
—¿Y podre saber, señora,
Qué os trae tan de repente?
—Anunciaros solamente
Que ya de partir es hora.
—Quién marcha en tales instantes
Estando tan mal dispuesto?
—Para discurrirte á esto,
Ya tuviste tiempo antes.

—Yo, señora!...—No oigo más:
Ven, que ya impaciente estoy.
—Mas... decidme á dónde voy!
—Infeliz! ya lo sabrás.

A. M. D. G.



LOS DOS PARIENTES.

—Con el sombrero hasta el suelo
Saludo á V. D. Pollino
Porque lleva V., opino
El ánima de mi abuelo.
—Espiritista de brio
Debe V. ser.
—No lo niego.
—Pues entonces... desde luego
Es V. pariente mio.

PENSAMIENTOS.

No hay peor tentacion que la de querer hacerse rico.
Entre el que solo aspira á lo necesario para vivir y el que pretende reunir muchos millones, hay una diferencia que nunca podrá saldarse. La de la paz que tiene el primero y que nunca puede lograr el segundo.

LA LECTURA POPULAR.

PUBLICACION CATÓLICA QUINCENAL

GRATUITA PARA LAS CLASES TRABAJADORAS.

CON CENSURA ECLESIASTICA.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones y cuartos de accion.

Cada accion dá derecho á recibir cien ejemplares de cada número, ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó bien deja su distribucion al arbitrio de esta administracion para que la haga en las aldeas, huertas, caserios, fábricas, establecimientos penales etc.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

Una accion.	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 » »
Un cuarto id.	1 » »

Por medio de corresponsal 25 cénts. de peseta más por accion.

Los pagos se harán por trimestres adelantados, y los que hayan de recibir su paquete fuera de lo localidad satisfarán además mensualmente CINCUENTA CÉNTIMOS DE PESETA POR ACCION, POR EL GASTO DE CORREO, ó bien 25 céntimos ó 12 céntimos respectivamente cuando sea media accion ó un cuarto de accion lo suscrito.

Para América el gasto de correo será doble.
Suscripcion á un solo ejemplar de cada número, 6 reales al año. Por corresponsal 7. Pago adelantado.

La correspondencia á la Direccion de este periódico calle de Bellot, núm. 3.